

Páramo

Órgano de difusión del
Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador (GTP)

19

Páramo y TLC

Septiembre de 2005

El Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador (GTP) es una plataforma de intercambio de información y discusión sobre el conocimiento, la conservación, el manejo y las políticas relacionadas con este ecosistema en el Ecuador. El GTP nació en 1998 y su objetivo ha sido integrar la mayor cantidad posible de organizaciones y personas interesadas en el páramo. EcoCiencia coordina sus actividades y mantiene contacto regular con todas las instituciones participantes. La membresía es informal y el GTP no es una persona jurídica. Pueden ser miembros instituciones y organizaciones que tengan algún tipo de relación, directa o indirecta, con el páramo ecuatoriano. Actualmente el GTP cuenta con alrededor de 120 instituciones de muy diversa índole y se reúne regularmente cada tres meses. Esta publicación es el resultado de una de esas reuniones.

Edición:

Patricio Mena Vásconez y Doris Ortiz /EcoCiencia

Diseño y diagramación:

Editorial Abya Yala

Logística y transcripción de las grabaciones:

Gabriela Maldonado/EcoCiencia

Fotografía de la portada: © Archivo Ecociencia

ISSN 1390-1222

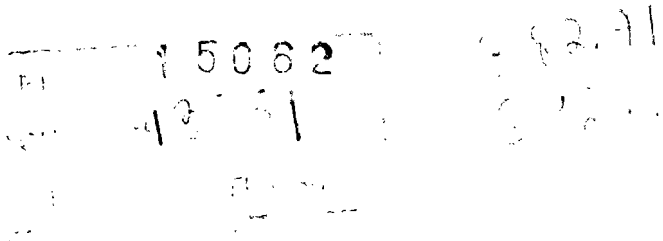
ISBN 9978-27-547-1

Los números de la Serie Páramo se distribuyen a los miembros y pueden adquirirse en Editorial Abya Yala, sus distribuidoras y EcoCiencia.

GTP

Coordinado por EcoCiencia
Francisco Salazar E14-34 y
Coruña, Quito, Ecuador
Telefax: 2545999, 2231624 y 2522999
paramo@ecociencia.org
www.paramosecuador.org.ec
www.ecociencia.org

Ediciones Abya - Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17 - 12 - 719
Télf: (593 2) 2506 - 247 / 2506-251
Fax: (593 2) 2506-267
E-mail: editorial@abyayala.org
Quito-Ecuador



BIBLIOTECA - FLACSO - E C	
Fecha:	07 noviembre 2005
Cantidad:	\$ 3.38
Procedente:	Ahya - Jala
Categoría:	

TABLA DE CONTENIDOS :

Presentación..... i
Montserrat Albán

Aspectos relevantes del estado actual de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre el Ecuador y EE.UU...... 1
Rubén Flores Agreda

Los páramos ecuatorianos y el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos..... 23
Carlos Larrea

Una reflexión sobre el nuevo modelo de acumulación y los Acuerdos de Libre Comercio, con referencia a los páramos ecuatorianos 31
Jaime Breilh

El Tratado de Libre Comercio o la recolonización de América Latina..... 47
Patricio Ruiz

Propuesta de Manifiesto Ambiental sobre el TLC 59
CEDENMA

Lista de participantes..... 77

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL NUEVO MODELO DE
ACUMULACIÓN Y LOS ACUERDOS DE LIBRE COMERCIO,
CON REFERENCIA A LOS PÁRAMOS ECUATORIANOS¹

Jaime Breilh
CEAS - SIPAE

La Globalización: Entre la esperanza y la mezquindad

Los pueblos del mundo enfrentamos ahora el gran desafío de darle contenido y rumbo al desarrollo en la globalización.

Y en ese sentido, a la vez que entusiasma la ilimitada capacidad que hemos alcanzado como seres humanos para mover montañas, cambiar los cursos de las aguas y penetrar en el microcosmos de las secuencias genéticas, asusta en cambio la radical torpeza que nuestra especie ostenta, a la hora de organizar las sociedades para repartir los beneficios de la riqueza producida, y cuidarnos de que el avance material no sea empleado para destruir nuestro espíritu y la naturaleza.

Las aterradoras secuelas ecológicas y sanitarias registradas por la investigación social reciente, nos hacen recordar la metáfora literaria (Saramago 1998), que describe un mundo afectado por una epidemia de ceguera colectiva, que se propaga borrando la capacidad de ver, y que torna inútiles toda la riqueza material y bienes de la cultura generados por la humanidad. Un mundo, diríamos nosotros, dominado por la codicia de una decena de grandes corporaciones,

1. La primera parte de esta presentación, es una adaptación de la ponencia presentada por quien lo suscribe bajo el título "Despojo, Ecosistemas y Salud", en la Conferencia de apertura del III Seminario Nacional sobre Ambiente y Salud, Organizado por la Fundación "Oswaldo Cruz" (FIOCRUZ) en Banco de Desarrollo del Brasil – Río de Janeiro, 20-22 de septiembre del 2004.

donde tienden a perder sentido el saber de los sabios y la belleza creada por las artistas, donde no podemos aprovechar la experiencia agrícola, industrial y artesanal acumuladas; un mundo donde no pueden ejercerse toda la capacidad de los médicos para curar, de las ingenieras para sembrar y construir, de los ecólogos para recrear los frutos de la biodiversidad; un mundo de exclusión, donde las familias se disgregan en medio de la escapada migratoria, donde nada significan el color y las formas del diseño, ni la funcionalidad de los bienes de la cultura; un mundo, en realidad, donde la apetencia y el despojo son los principios rectores que emanan del poder.

¿Y cómo explicar esa demencial tendencia para acumular riqueza a expensas de la vida misma? Nuestra especie, a diferencia de las otras especies que se rigen por un programa instintivo de supervivencia del más apto, no se caracteriza por ese ciego sometimiento a la competitividad natural. Si la historia social humana nos ha llevado al despeñadero del fundamentalismo liberal productivista, y a una etapa que se asemeja a la barbarie, no es porque exista en nuestra especie la compulsión intrínseca de dominar, sino porque se produjo una derrota del espíritu de solidaridad, debida a un orden social que posibilita una incesante concentración de riqueza y poder, dando origen a una estructura de dominación. En su inicio, la acumulación de riqueza fue posibilitado por la apropiación privada de excedentes que fueron así sustraídos del bien común; una estructura social que se ha recreado históricamente en múltiples formas, cada vez más eficientes en la generación de desigualdad; una compleja estructura de dominación, en la cual se alimentan mutuamente todas las formas de subordinación entre clases, pueblos, formaciones etnoculturales y los géneros.

En ese contexto, una profunda crisis social y ecológica se ha desencadenado en el planeta, frente a la cual se han levantado ahora millones de voces que creen en la posibilidad de otro mundo; despertándose así un rico debate acerca del rumbo que ha tomado el desarrollo. Una discusión urgente que nos orienta en esta hora de búsqueda de sentido para la aventura humana.

Desde un punto de vista cultural, o mejor, desde una perspectiva espiritual y ética, la oposición principal se da en la lucha de dos “filosofías” sobre el desarrollo, dos concepciones sobre lo humano y los motivos del vivir, con hondas consecuencias sobre el modo en que nos relacionamos con la naturaleza y concebimos la ecología: por un lado, un extremo individualismo, la apoteosis del interés privado, la religión de la competencia y el sentido de dominio, como signos de un llamado “progreso”; y por otro lado, la búsqueda de la máxima solidaridad posible, el respeto al interés colectivo, la cooperación y el impulso del sentido ético humano de compartir, compadecerse y proteger. No significa esto que existan sólo dos lógicas o peor culturas en el Mundo, pero sí que éstas tienden ahora a agruparse en torno de esas dos visiones que hemos contrastado.

Y claro, a cada una de esas dos racionalidades corresponde un conjunto de valores. La *lógica de la competencia*, parte de la primacía de lo individual; se sustenta en el dominio del más fuerte; se ejerce sobre la base del desentendimiento respecto al bien común; se encamina a la búsqueda frenética de una rentabilidad agresiva; analiza su eficiencia al interior del espacio privado, monopolizando las ganancias y solamente socializando los costos ecológicos de la irresponsabilidad; una vía que no repara en los posibles daños ecológicos y humanos que produce, ni pierde aliento por el hecho de provocar una sistemática exclusión social. Por otro lado, la *lógica de la solidaridad* coloca el bien común como meta fundamental y el crecimiento individual en armonía con el avance colectivo; basa su ética en la compasión y el compartir; comprende que la eficiencia no se reduce a los beneficios privados y de corto plazo, sino que se mide por la capacidad de construir equidad y sustentabilidad; esta lógica se organiza alrededor de la cooperación; busca integrar a los pueblos sobre la base de la complementación de sus fortalezas y la compensación de sus debilidades; supedita el avance económico y el desarrollo tecnológico a la equidad social, al desarrollo armónico e integral de la vida humana, y a la protección y precaución ecológicas.

El nuevo modelo de acumulación y el boletín de la biodiversidad

No existe foro contemporáneo en que no se interpreten y justifiquen los problemas, aludiendo a la *globalización*. Se ha escrito mucho en torno de este fenómeno, enfocado básicamente como un problema de mundialización del sistema económico y del mercado. Desafortunadamente, ese tipo de mirada no visualiza características centrales del capitalismo tardío, que lo distinguen de otras épocas. Para nosotros, dos serían las características del sistema económico actual que deben resaltar, porque pesan además sobre la cultura y los fundamentos epistémicos del pensamiento científico: el surgimiento de lo que Castells llama la *sociedad o nueva era de la información* (Castells 1996) y el *cambio de modelo de acumulación* de capital. Revisémoslos brevemente.

En el capitalismo tardío es clave la instantaneidad con que los flujos del sistema productivo pueden realizarse sobre la base técnica de la comunicación digital, teleinformática e hipermedia (Hinkelammert 1997). En ese tipo de contexto global los centros de control de la productividad, enlazados con los centros de control del poder político y militar, trabajan como unidad, en tiempo real, y usan una red de interconexiones e información, no sólo para el traficar económico sino para la reproducción de decisiones económicas en el globo, así como para imponer patrones de reproducción social adaptados a sus intereses estratégicos. Como lo hemos comentado en otro trabajo, lo asombroso es que aflora una paradoja en el capitalismo de la información, puesto que, a la par que se aceleran los ritmos de generación de datos, se empobrece el conocimiento integral, y se rompe el pensamiento crítico; un proceso al que lo hemos descrito como *derrota del conocimiento por la información*, caracterizado por: el vaciamiento de las categorías y los datos de su contenido crítico, la construcción fetichista de la información y la descomunitarización del saber (Breilh 1999).

Pero si bien es importante reconocer dicha revolución tecnológica productiva, no debemos perder de vista que la raíz de la dominación social radica ahora más bien en los procesos estructurales de un nuevo modelo de acumulación de capital, y que Harvey lo define como acu-

mulación por *despojo* (Harvey 2003). Según sostiene dicho autor, la lógica del capitalismo ya no sólo trabaja mediante la extracción de plusvalía y los tradicionales mecanismos del mercado, sino mediante prácticas predatorias, el fraude y la exacción violenta, que se aplican aprovechando las desigualdades y asimetrías interregionales, para despojar directamente a los países más débiles de sus recursos. La noción de *despojo* cobra especial importancia para comprender las estrategias de acumulación que están usando los grupos económicos, y se refiere, a un conjunto de prácticas muy semejantes a las que se aplicaron originalmente en aquella época de *acumulación primitiva*. Ahora se recrea con increíbles bríos ese mismo tipo de depredación radical, solo que para no perder legitimidad, tiene que focalizar algunas minúsculas concesiones a los pobres en la forma de paquetes mínimos de asistencia social, como única responsabilidad de un Estado, que sólo en apariencia se extingue, pues pasa a operar sin mayores mediaciones como instrumento directo de esa acumulación violenta.

Para corroborar la existencia de tal sistema de expoliación, basta dar una mirada a los instrumentos geopolíticos que se nos pretende imponer. El ejemplo palpitante de los célebres tratados de libre comercio, los TLC, las estrategias de control territorial como el Plan Puebla Panamá², o el plan para control de la reserva de agua dulce del acuífero Guaraní, o el Plan Colombia para el control de las fuentes primarias de agua de la herradura Andina, ponen al descubierto la lógica neoliberal y la creación de un esquema de usurpación a los recursos estratégicos de los países que disfrutaban de reservas naturales megadiversas. En el cuadro insertado a continuación, hacemos una síntesis de lo que consideramos los componentes de la geopolítica hegemónica

2 Para el salvadoreño Raúl Moreno (2004), el Plan Puebla Panamá es otra pieza importante en los propósitos del ALCA, pues permite generar en Mesoamérica las condiciones de infraestructura y los marcos jurídico-institucionales que las empresas transnacionales requieren para su desempeño en esta región del continente, a través de la implementación de un manejo de proyectos de inversión financiados por las instituciones financieras internacionales y pagados finalmente por los ciudadanos y ciudadanas de la región.

Componentes de la Geopolítica hegemónica, e Impactos en el Campo y lo Social

PROCESOS ("Anexión" <i>de facto</i>)	IMPACTOS
<p>Pérdida de soberanía</p> <p>Transnacionalización agrícola</p> <ul style="list-style-type: none"> - Monopolización y concentración propiedad tierra, crédito, tecnología - Reprimarización productiva - Recomposición FT y expulsión social <p>Desagrarización del campo</p> <p>Limitación a Estado (camisa de fuerza) para actuación y compras de gobierno</p> <p>Pérdida de derechos humanos y conversión en mercancías</p> <p>Regresión y desterritorialización jurídica</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desregulación, flexibilización - Arbitraje y leyes extranjeras <p>Privatización de servicios e incremento inequidad de acceso</p> <p>Apropiación y Monopolización de propiedad intelectual sobre principios activos de la naturaleza y control genómico de la mega-biodiversidad Andina y Amazónica</p> <p>Exclusión social</p> <p>Uniculturalidad y hegemonía</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de soberanía alimentaria • Quiebra de productores pequeños y variedad productiva • Inmunidad de inversiones e impunidad ecológica (penalización a gobiernos) • Deterioro de acceso y calidad de agua y monopolización/privatización de servicios -profesionales, transporte, educativos, salud, etc. • Mercado de agua; exportaciones comerciales de agua • Monopolio de patentes y extensión de período de protección • Monopolio de secuencias genéticas, org. genéticamente modificados, (semillas, agroquímicos, medicamentos, insumos) • Pérdida de seguridad alimentaria • Migración; feminización de la pobreza • Pérdida de espacio y posibilidades de desarrollo intercultural, para el conocimiento nacional y saberes ancestrales y comunitarios • Coerción y debilitamiento pensamiento crítico

Y entonces, de la misma manera que las empresas se inventaron en el Siglo XX una revolución verde para incrementar sus ventas, inundando de agro-tóxicos los sistemas ecológicos agrarios, así mismo hoy, cuando están a punto de fenecer los períodos de protección³ de esas sustancias, cuyas patentes financiaron las investigaciones de las empresas por más de 50 años, se busca extender tal protección sabiendo que, de esa manera, se mantendrá un floreciente mercado de químicos costosos, con el agravante de que la letra fina de esos tratados y convenios bilaterales encierra disposiciones destinadas a impedir a los gobiernos la compra de productos genéricos mucho más baratos⁴ (Flores 2004).

Pero no terminan ahí las amenazas a nuestros espacios ecológicos, pues se han empezado a documentar las nefastas consecuencias ambientales de la expansión transnacional de cultivos, y propagación de plantas y semillas genéticamente modificadas; todo en función de acelerar la productividad y la monopolización de los insumos agrícolas, despojando a la masiva economía campesina de recursos cuyo manejo ancestral les ha permitido absorber las crisis y sostener la soberanía alimentaria de nuestro países (Independent Science Panel 2003; Bravo 2004).

Las empresas transnacionales están logrando tales conquistas económicas gracias al respaldo y complicidad de muchos gobiernos latinoamericanos; y todo en el marco de un conjunto de mecanismos jurídicos de pérdida de soberanía, de impunidad de las corporaciones y sobreprotección de sus inversiones, de creación de un siste-

3 Las patentes conceden un total de 20 años de protección a los productos patentados: 1 año para trámite; 7 años de investigación; 2 años de registro; y 10 años de comercialización protegida por la recepción de regalías, con exclusividad de la información del invento.

4 La lucha contra los genéricos ha desencadenado precisamente enormes inversiones en cabildeo –la Asociación de Fabricantes de la Industria Farmacéutica de EUA (PhRMA) ha gastado más de USD 500 millones de dólares en ese tipo de gestión en los últimos 6 años–.

ma paralelo y extraterritorial de arbitraje de conflictos ambientales, de privatización radical de la riqueza mineral y de las fuentes de agua, de apropiación de los conocimientos ecológicos y medicinales ancestrales, de privatización de todos los servicios, y de colocación de un camisa de fuerza legal a los estados para que se vean impedidos de implementar políticas de protección y precaución ecológicas y de salud (Acosta 2004). Los páramos, desde luego, no han escapado a esa lógica.

El carácter histórico de los ecosistemas

No podemos mirar a los ecosistemas – y a los páramos particularmente- sin historia, bajo un dualismo que reproduce esa visión congelada y ahistórica de los fenómenos, lo cual deriva a la vez en una interpretación quieta o parada del método, y sus técnicas de apoyo como las matemáticas. La salida para evitar esas miradas científicas reduccionistas sobre los ecosistemas es devolverle la historia y el movimiento al espacio social y ecológico, y eso implica reconocer, por un lado la complejidad del mundo, las conexiones dinámicas que se dan entre procesos de distintas dimensiones, implica reconocer la rica diversidad de los fenómenos, pero a la vez, entender que ni la complejidad ni la diversidad son absolutas, so pena de caer en una nueva forma de determinismo. Implica por consiguiente partir de un paradigma alternativo.

Los ecosistemas son sistemas complejos, pero esa constatación no debe llevarnos al razonamiento erróneo de que la complejidad es ausencia de simplicidad y de que la multidimensionalidad es ausencia de unidad o concatenación.⁵ El movimiento del ecosistema

5 Se busca ahora recuperar la noción de complejidad que se extravió tanto bajo la mirada lineal y reduccionista del positivismo y sus modelos formales, como bajo el estrecho marco del reduccionismo cualitativo [Morin 1996]; condenando las interpretaciones basadas en metarrelatos impositivos que reducen el pensamiento científico al molde de una visión rígida y monótona de la realidad [McLa-

es un proceso complejo/simple, determinado en múltiples dimensiones y dominios.

Para que la recuperación de la complejidad sea un paso científico emancipador, que nos acerque por tanto a la construcción de una ecología liberada de las deformaciones y deterioros de quienes pretenden monopolizarla, debe trabajarse en dirección a vincular los procesos locales y naturales más específicos, con el movimiento histórico de la sociedad en su conjunto; debe permitir enlazar el movimiento de la estructura de poder y propiedad, con los fenómenos, sólo aparentemente desvinculados, del mundo local y del consumo; debe articular, podríamos decir parafraseando a Lefebvre, la comprensión de la ecología como espacio del consumo y la ecología como consumo del espacio, en otras palabras distinguir el valor de cambio de la artificialización que provocamos en la ecología, del valor de uso del disfrute de la ecología como un derecho humano fundamental.

Cabe en este punto reforzar nuestra argumentación, retomando otro debate que se ha hecho sentir en los círculos académicos, sobre si los procesos de la realidad como los eco-sistémicos son determinados o indeterminados. Al respecto vuelve a cobrar importancia el distinguir entre las explicaciones del postmodernismo neoconservador y las del paradigma crítico praxiológico. Para las primeras el movimiento, obedece a eventos imprevistos y caóticos y se gesta fundamentalmente en el orden individual y local; cuestionando cualquier forma de determinación en la sociedad y la naturaleza. Para las se-

ren 1997] y denunciando esa “objetividad que obliga” que caracterizó la visión en túnel de la uniculturalidad [Maturana 1998]. Pero también se ha escudriñado la *relación sujeto/objeto* en el conocimiento, cuestionando la idea positivista de un mundo ficticiamente exterior, provocado por el divorcio metodológico entre objeto y sujeto, como un obstáculo para la objetividad [Latour 1999]. En esa misma dirección se ha esgrimido también la necesidad de una segunda ruptura epistemológica que nos acerque al saber popular [Santos 1995], o más aún, se ha postulado la descolonización e indisciplinamiento de la ciencia para incorporar el multiculturalismo en ella [Walsh et al 2002].

gundas, el movimiento obedece a la conformación contradictoria inherente a toda realidad material y cultural, como al juego activo de eventos determinados e imprevistos en la definición de los procesos.

En otra parte hemos analizado las inconsistencias que surgen cuando asumimos la contingencia, los movimientos imprevistos y el caos como explicaciones de los eventos y productos sociales (Breilh 2003), en cambio, el paradigma que hemos llamado praxiológico, y que corresponde al pensamiento dialéctico, abre ricas posibilidades frente a la comprensión de los procesos eco-sistémicos pues los fenómenos de la naturaleza y los sociales se caracterizan por condiciones espacio temporales que implican nexos dialécticos.

El espacio ecológico es una forma de espacio a la vez natural y social, es más bien una expresión socio-natural del movimiento de procesos naturales y relaciones sociales, y como tal, expresa todas las contradicciones que caracterizan a cualquier espacio y que han sido ampliamente estudiadas por Lefebvre en su ensayo sobre la “La Producción del Espacio” (Lefebvre 1991). En esa línea de investigación se va estableciendo la manera en que el espacio ecológico es tanto un producto de las relaciones sociales, como una condición o sustrato material para las mismas.

Dicho movimiento de los procesos en un ecosistema no es absolutamente incierto ni absolutamente determinado, sino que los procesos imprevistos o contingentes, se enlazan con las posibilidades creadas por las relaciones de la reproducción del conjunto. En los ecosistemas hay procesos contingentes, como hay modos de devenir ligados a relaciones cuya materialidad los enmarca. Por ello, para explicar, por ejemplo, la expansión de la frontera agrícola hacia los páramos, tenemos que estudiar las relaciones sociales de producción: la estructura agraria, las formas de obtención de la renta, los sistemas productivos e itinerarios técnicos, la distribución territorial de tipos de cultivos y suelos, las relaciones de aquellos con las cuencas, micro-cuencas y sistemas hídricos, los procesos climáticos estacionales.

Las incidencias del “Libre Comercio” sobre los páramos

Que los páramos históricamente han cumplido funciones ambientales, sociales y económicas es algo que se conoce con suficiencia. Que el desarrollo del proceso de configuración de la formación social y económica del país ha tenido incidencia sobre las formas de ocupación del espacio y modificación de la biodiversidad es algo que ha sido demostrado (véase por ejemplo SIPAE 2005).

Mientras para las clases dominantes agrarias, el uso y control de los páramos han constituido fuente de extracción de renta, enriquecimiento y acumulación, para la población indígena y campesina ha sido el espacio de producción, reproducción y resistencia.

Las estrategias de supervivencia de los seguros perdedores del TLC: los pequeños productores - que en las zonas de altura constituyen las poblaciones indígenas -, dependerá de cómo éstos enfrenen sus opciones de migrar, expandir la frontera agrícola o, someterse a las lógicas de venta de servicios ambientales.

Pero además, al ser el TLC un mecanismo para volver irreversible la lógica del modelo de acumulación por despojo, pues la textura y contextura jurídica que le blindó, va a dejar al Estado y a la sociedad ecuatoriana casi sin margen para modificar las políticas agrarias. Ello es particularmente grave cuando precisamente la lógica del actual modelo de desarrollo agrícola es responsable, en gran medida, de la expansión de la frontera agrícola, de la transformación y desaparición de los páramos y demás ecosistemas del país.

Una serie de estudios a los cuales se hizo referencia (SIPAE, 2004), dan cuenta de que el TLC va a profundizar los procesos marcantes que se han venido desarrollando al calor del actual proceso de acumulación: la *transnacionalización agrícola*; la *reprimarización de la producción agraria, con expansión de latifundios agro-industriales*; la llamada “*desagrarización del campo*”, que la entendemos como pérdida de importancia de la agricultura, sobretudo familiar y de subsis-

tencia, en la economía rural-; todo lo cual va de la mano de una *recomposición productiva y social* rural, que se expresa en una profunda heterogeneidad económica y social en el campo. La nueva ruralidad combina empresas de alta complejidad tecnológica y de turismo rural, que forman parte de grupos económicos poderosos, con una variedad de minúsculos sistemas productivos familiares y de autosubsistencia, que coexisten con compleja estratificación social de la fuerza de trabajo agrícola (asalariados, pequeños productores, nuevos desocupados), en escenarios caracterizados, además, por una notable diversidad étnica (Giarracca 2001; SIPAE 2004).

Tal panorama demanda la articulación de una estrategia que impida la suscripción o implementación de los mal llamados tratados de libre comercio con los Estados Unidos; y, que al contrario, nos conduzcan al encuentro de una salida auténticamente humana, socialmente justa, culturalmente plural y ecológicamente sustentable. Ello desde luego, no es un problema que se va a dirimir en los cenáculos de la academia, ni en las cúpulas de la política, sino en espacios de construcción colectiva, apoyados en la voluntad y la opinión de los pueblos y las organizaciones que representan sus sueños e intereses estratégicos.

Bibliografía

- Acosta, A.
2004 Algunos Puntos Cruciales del TLC. Chorlavi: Foro El TLC y la Agricultura, SIPAE/CESA/Ayuda para Acción, agosto 26-28.
- Altieri, M.
2002 Agroecology: The Science of Natural Resource Management for Poor Farmers in Marginal Environments. London: Agricultural Ecosystems & Environment 1971: 1-24.
- Best, J.
1989 Jameson, Totality and the Poststructuralist Critique. En Keller, D. (ed.) Postmodernism/Jameson/Critique. Maisonneuve Press. Washington.

- Bourdieu, P.
1998 O Poder Simbólico. Bertrand Brasil. Río de Janeiro.
- Bravo, E.
2004 El Control por Estados Unidos de la Biodiversidad y sus Implicaciones en el Futuro de la Agricultura. Chorlaví: Foro El TLC y la Agricultura, SIPAE/CESA/Ayuda para Acción, agosto 26-28.
- Breilh, J.
1999 Derrota del Conocimiento por la Información. Rio de Janeiro: Ciencia e Saúde Coletiva 5(1): 99-114, 2000
- Breilh, J.
2003 Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Bunge, M.
1981 Teoría y Realidad. Ariel (3era ed.). Barcelona.
- Castells, M.
1996 The Information Age: Economy, Society and Culture. Blackwell Publishers. Oxford.
- CEAS
2003 Componente del Proyecto EcoSalud. CEAS. Quito.
- Dufumier, M.
1986 Las Políticas Agrarias. Departamento de Desarrollo Agrario, Universidad Centroamericana (traducción del francés por Carine Malfait), p.8. Managua.
- Flores, R.
2004 Libre Comercio y TLC: Desafíos para el Sector Agropecuario. Chorlaví: Foro El TLC y la Agricultura, SIPAE/CESA/Ayuda para Acción, agosto 26-28.
- Foucault, M.
1978 Las Palabras y las Cosas. Siglo XXI. México.
- Giarracca, N.
2001 Prólogo en "¿Una Nueva Ruralidad?" CLACSO. Bs As.
- Hardt, M. y A. Negri
2000 Empire. Harvard University Press. Cambridge.
- Harvey, D.
2003 The New Imperialism. The Oxford University Press. Oxford.
- Hinkelammert, F.
1997 Los Derechos Humanos en la Globalización. DEI. San José.

- Houtart, F.
2003 Mercado y Religión. DEI. San José.
- Independent Science Panel
2003 The Case for a GM-Free Sustainable World. Institute of Science in Society. Penang.
- Kuhn, T.
1969 A Estrutura das Revoluções Científicas. São Paulo: Perspectiva. Sao Paulo.
- Latour, B.
1999 Pandora's Hope (Essays on the Reality of Science Studies). Harvard University Press. Cambridge.
- Lefebvre, H.
1991 The Production of Space. Blackwell. Oxford
- Maturana, H.
1998 La Objetividad: Um Argumento para Obligar. Dolmen Ediciones. Bogotá.
- McLaren, P.
1997 Multiculturalismo Crítico. Cortez Editora. Sao Paulo.
- Moreno, R.
2004 El Binomio Comercio-Inversión: Clave de la Globalización Neoliberal. Chorlaví: Foro El TLC y la Agricultura, SIPAE/CE-SA/Ayuda para Acción, agosto 26-28.
- Morin, E.
1996 Ciência com Conciencia. Bertrand Brasil. Sao Paulo.
- Samaja, J.
1996 Epistemología y Metodología, Elementos para una Teoría de la Investigación Científica. Eudeba. Bs. As.
- Santos, B.
1995 Introdução a uma Ciência Pos-Moderna. Porto: Ediciones Afrontamento (4ta. Ed.).
- Santos, M.
1985 Espaço e Método. Nobel. Sao Paulo.
- Saramago, J.
1998 Ensayo Sobre la Ceguera. Alfaguara. México.
- SIPAE
2004 Programa de Investigación Inter-Institucional y Gestión Científico-Tecnológica en el Campo del Conocimiento Agrario. Siste-

ma de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador. Quito.

SIPAE

2005 Dinámicas agrarias y modificaciones de las condiciones agroecológicas en la provincia de Cotopaxi. Informe del estudio presentado a EcoCiencia. Quito.

Walsh, C., F. Schiwy y S. Castro-Gómez

2002 Indisciplinar las Ciencias Sociales. Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones Abya-Yala. Quito.